FORMACIÓN DE ESTUDIANTES A TRAVÉS DE LA ESTÉTICA Y PRÁCTICAS DE ARQUITECTURA COMO AYUDA SOCIAL

MARÍA ANTONIA FRÍAS SAGARDOY*

Esta comunicación pretende ser un testimonio aportado desde el esfuerzo anónimo cotidiano en la tarea universitaria. Sabiendo que «*allí donde están vuestros hermanos los hombres, allí donde están vuestras aspiraciones, vuestro trabajo, vuestros amores, allí está el sitio de vuestro encuentro cotidiano con Cristo*», sabiendo que «*es, en medio de las cosas más materiales de la tierra, donde debemos santificarnos, sirviendo a Dios y a todos los hombres*», tal como el Beato Josemaría afirmó en el campus de la Universidad de Navarra[1].

La Estética y la Historia de las Ideas

Si «*la universidad tiene como su más alta misión el servicio a los hombres*» y «*por eso debe investigar la verdad en todos los campos*»[2] la docencia de la Historia de las Ideas sobre el Arte, las aportadas por filósofos, historiadores, críticos y artistas a través de los tiempos, permite profundizar en el planteamiento de los grandes temas que interesan al hombre. Aparecen así grandes interrogantes, como son el papel del Arte respecto a la propia vida del creador o de los recreadores del arte, y también la concepción que a través del Arte se forma el hombre de sí mismo, del mundo y de lo transcendente.

El aprecio por esta materia lo expresó el fundador en su discurso de investidura como doctor *honoris causa* del Prof. Juan de Contreras y López de Ayala: «*Las Artes estimulan la contemplación de la belleza, y ayudan a sobrellevar el peso de un trabajo que, por tantas circunstancias, hoy es más fácil que agote y rinda los espíritus*»[3]. Una conmovedora posterior glosa de estas ideas es la carta que el Papa Juan Pablo II[4] dedica «*A los que con apasionada entrega buscan nuevas "epifanías" de la belleza para ofrecerlas al mundo a través de la creación artística*». En ella, recordando –como se dijo en el Concilio Vaticano II– que «*este mundo en que vivimos tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza*», afirma: «*Los hombres de hoy y de mañana tienen necesidad de este entusiasmo para afrontar y superar los desafíos cruciales que se avistan en el horizonte*», entusiasmo que nace del asombro ante la belleza artística.

[1] Josemaría Escrivá de Balaguer, «Amar al mundo apasionadamente», 8 octubre 1967.
[2] Josemaría Escrivá de Balaguer, «Discurso de investidura de doctores honoris causa», 7 de octubre de 1967.
[3] Josemaría Escrivá de Balaguer, «Discurso de investidura de doctores honoris causa», 7 de octubre de 1972.
[4] Juan Pablo II, *Carta a los artistas* del 4 de abril de 1999.

* *María Antonia Frías Sagardoy: Doctora arquitecta, es directora del Departamento de Teoría e Historia de la Arquitectura en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Navarra. Tras desarrollar libremente la profesión durante unos años y llevar la dirección artística de Talleres de Arte Granda, se ocupa actualmente en tareas de docencia e investigación en Estética y Composición arquitectónica. Entre sus proyectos de investigación destacan «Patrimonio arquitectónico del Camino de Santiago en Navarra» y «Tendencias minimalistas en Arquitectura». Es autora de gran número de artículos sobre Arte y Arquitectura, así como de libros y opúsculos entre los que se cuentan: «El significante arquitectónico», «Abstracción y figuración en arquitectura», «El Laocoonte y la Arquitectura», «Arquitectura y percepción: el museo Guggenheim de Bilbao» etc.*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Si en una Escuela de Arquitectura estudiamos estos temas con un enfoque histórico, es por la luz que proyectaran sobre el actual ejercicio y recreación de las artes. Ya el Beato Josemaría apuntaba en cierta ocasión, a propósito de las ciencias sociales, «*El conocimiento profundo de la Historia enriquece todo esbozo de solución de los nuevos problemas...*»[5]. Por ello, además de estudiar con fidelidad histórica la solución que cada personaje científicamente reconocido da a estos problemas, interesa su valoración crítica. Las diversas posturas pueden ser comprendidas en relación con su tiempo, con las circunstancias anteriores, y con sus repercusiones posteriores, incluyendo otros acontecimientos, realizaciones y conocimientos que les dan mayor perspectiva.

Además –siendo problemas que permanecen planteados a propósito del arte actual– la búsqueda de la verdad exige apuntar otros posibles enfoques de esos temas intemporales desde la cultura cristiana, con la luz que la doctrina revelada, enseñada por la Iglesia católica –e incluso más específicamente en el mensaje del Beato Josemaría– proyecta sobre toda posible solución. Se intenta, aquello que enseñaba el Beato Josemaría: «... *el trabajo de la inteligencia debe –aunque sea con un duro trabajo– desentrañar el sentido divino que ya naturalmente tienen todas las cosas; y con la luz de la fe, percibimos también su sentido sobrenatural, el que resulta de nuestra elevación al orden de la gracia*»[6] *pues «Las ciencias humanas, desarrolladas con principios y métodos propios, avaloradas con el contraste de la Revelación sobrenatural, contribuyen a resolver de modo adecuado los problemas humanos, espirituales y temporales, de todo tiempo y lugar»*[7].

Sin perjuicio de la legítima autonomía de la ciencia, muchas cuestiones estéticas se resuelven y muchos problemas se disipan viéndolos bajo este prisma (porque a veces están falsamente planteados), haciéndose realidad su enseñanza de que en la doctrina católica y en el espíritu que Dios le entregó está la solución a los verdaderos problemas planteados en la humanidad. Implicando el arte al hombre en todas sus dimensiones, toda antropología implícita o explícitamente reductiva, impide profundizar en él; siendo reductiva, tanto la antropología que pretende prescindir de la imagen de Dios que hay en el hombre, como la que se olvida de su elevación sobrenatural.

Abordamos la Estética con referencias literarias y músicales, pero más centrada en las artes plásticas que se integran en la arquitectura, sin descuidar otras manifestaciones más actuales –más cercanas al público joven– como el cine o el cómic, que en sus realizaciones más excelsas evidencian e integran aspectos de varias artes. Las visitas a exposiciones artísticas y museos al alcance del alumno se orientan en relación a lo estudiado en clase. Las ideas sobre la Arquitectura, traen consigo aspectos específicos de gran interés para la futura profesión. En este caso el alumno es el propio artista y es su propia vida la que se involucra con cuestiones que atañen a su propia acción, su relación con el cliente y la repercusión de su obra en la sociedad. Al tratar de las relaciones de la Ética con la Estética, se implican cuestiones de deontología profesional. En el asesoramiento personal o en el seguimiento de trabajos individuales puede completarse esta labor de modo personalizado. Es parte del patrimonio recibido del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer la formación integral a la que esta materia se presta.

---

[5] Josemaría Escrivá de Balaguer, «Discurso de investidura de doctores honoris causa», 7 de octubre de 1972.

[6] *Es Cristo que pasa,* n.º 10, pp. 39 y 40.

[7] La universidad ante cualquier necesidad de los hombres (7-X-72).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Se trata de dar al alumno una visión amplia y completa, con los puntos críticos de contraste y los hechos artísticos o experiencias vitales, de modo que no se impongan opiniones sino haciéndole discurrir por sí mismo y sacar sus propias conclusiones. En todo caso se salvaguarda la verdad histórica y se despierta el afán por alcanzar la verdad en cuanto es humanamente posible, como reflejo cada vez más cercano de la Verdad.

En la labor investigadora, descubriendo progresivamente datos que son integrados en una actualización continua de la docencia, se atiende tanto a épocas pasadas como a los fenómenos de mayor actualidad, creciendo –con la referencia mutua– su comprensión. Se sigue la pauta proporcionada por el Beato Josemaría, que pide ofrecerla generosamente a los demás de modo que ellos puedan en todo momento comenzar donde uno ha acabado, aunque llegar a ello haya supuesto años de grandes esfuerzos. Su máxima: «*Profesor: que te ilusione hacer comprender a los alumnos, en poco tiempo, lo que a ti te ha costado horas de estudio llegar a ver claro*»[8], exige además del docente un estilo sencillo –el *genus humile* o estilo humilde de la retórica clásica–, que más que despertar admiración ante lo inalcanzable, acerque y haga asequible el saber.

El afán, aprendido también del Beato Josemaría, de que el saber esté dotado de sentido –sin desvincularse de sus razones últimas como ocurre en la extrema especialización–, es decir, de que en definitiva sirva a la persona, lleva a lo interdisciplinar. Ello puede conseguirse tanto por el seguimiento de lo realizado en otras Facultades de Letras (Filosofía, Teología, Geografía e Historia) a través de cursos y conferencias, como por la elaboración de comunicaciones para presentar a los congresos y simposios organizados dentro de la Universidad de Navarra con este fin. Jornadas Filosóficas como «Dios en la práctica», Teológicos como «La Biblia en el Arte», los sucesivos Congresos de Cultura Europea, o más recientemente los ofrecidos desde el Instituto de Antropología y Ética, son retos que nos permiten plantearnos nuevas cuestiones quizá impensadas antes o para las que de otro modo no se reservaría el tiempo necesario. Otro campo es la participación en Seminarios interdisciplinares de profesores, ya sean de efímera duración, como fue el que trató sobre «La imagen de la mujer», o permanentes, como los de la «Cátedra Félix Huarte de Estética y Arte contemporáneo». En ocasiones como él mismo afirma, «*es una maravilla comprobar cómo Dios ayuda a la inteligencia humana en esas investigaciones que necesariamente tienen que llevar a Dios, porque contribuyen –si son verdaderamente científicas– a acercarnos al Creador*».[9] Los contactos efectuados en los congresos internacionales, a veces interdisciplinares, se han traducido en colaboraciones continuadas con otros colegas; así he colaborado en la creación del *Center for Fundamental Studies in Modern Culture* bajo los auspicios de la UNESCO, en San Petersburgo (Rusia).

Actividades académicas y extra-académicas

Desde el mensaje del Beato Josemaría, que enseñó que «*no hay universidad propiamente en las Escuelas donde, a la transmisión de los saberes, no se una la formación enteriza de las personalidades jóvenes*»[10],

[8] Josemaría Escrivá de Balaguer, *Surco,* n.º 229.

[9] La universidad ante cualquier necesidad de los hombres (7-X-72).

[10] Josemaría Escrivá de Balaguer, «Formación enteriza de las personalidades jóvenes» (28-XI-64).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cobran importancia otros medios que, favoreciendo la convivencia e intercambio de intereses entre profesores y alumnos, permitan alcanzar más facetas de su personalidad. La universidad «*es la casa común, lugar de estudio y de amistad; lugar donde deben convivir en paz personas de las diversas tendencias que, en cada momento, sean expresiones del legítimo pluralismo que en la sociedad existe*»[11], «*es así una escuela de vida. Es en la convivencia donde se forma la persona; allí aprende cada uno que, para poder exigir que respeten su libertad, debe saber respetar la libertad de los otros*»[12]. Esa «*alegre labor de magisterio, que es forja de hombres, mediante la elevación de su espíritu*»[13], atiende además de a la inteligencia, a la voluntad, al cuerpo como al alma.

Una amplia gama de seminarios con alumnos, la ayuda para preparar su participación en lo congresos universitarios, los cursos de iniciación a la carrera de Arquitectura, en la propia Escuela y en distintos Colegios Mayores del campus, la participación de profesores de ésta y de otras Facultades, y de alumnos de cursos superiores, en clases prácticas, en tertulias y en visitas arquitectónicas, daban ocasión al trato humano que en una cordial convivencia hace más fácil la integración del estudiante en la Escuela, el asesoramiento personal, etc. Los valores de la convivencia, tan resaltados por el beato Josemaría, muestran de este modo su eficacia. Y a su vez, siguiendo una concreta orientación suya, que veía justo que la sociedad contribuya con sus fondos a hacer posibles estas actividades que redundan en un bien social, se han aprovechado convocatorias públicas para conseguir recursos, como fue el caso del Programa NOW, con subvención europea, desarrollado entre los años 1996-1998 y en la línea marcada por la convocatoria, de promoción de la mujer. Así –además de sensibilizar– se contribuye positivamente a un tema actual de gran influencia en la evolución de la sociedad; se pretende seguir en ello la pauta del Beato Josemaría: «*ahogar el mal en abundancia de bien*».

El tiempo de vacaciones estivales proporciona ocasiones para realizar viajes de estudios internacionales con pequeños grupos, en los que el contacto con nuevas gentes se une a la vivencia arquitectónica de edificios y ciudades. La vida cotidiana en el grupo, con la práctica religiosa diaria llena de naturalidad, influye en las personas que la presencian. El esfuerzo realizado por continuar asistiendo diariamente a la Santa Misa en regiones de minoría católica, dio lugar a experiencias inolvidables. Procurando, como enseñaba el Beato Josemaría, llevar con nosotros nuestro propio ambiente cristiano, esta actividad «*contribuye... a quitar barreras que dificultan el entendimiento mutuo de los hombres, a aligerar el miedo ante un futuro incierto, a promover –con el amor a la verdad, a la justicia y a la libertad– la paz verdadera y la concordia de los espíritus y de las naciones*»[14].

En febrero de 1997 surgió la oportunidad de concretar una actividad de ayuda social largo tiempo buscada. Se trataba de una faceta más en la necesidad constatada por el Beato Josemaría en el discurso sobre la universidad ante cualquier necesidad de los hombres (7-X-72), de que «*la universidad forme a los estudiantes en una mentalidad de servicio: servicio a la sociedad, promoviendo el bien común con su trabajo profesional y con su actuación cívica. Los universitarios necesitan ser*

[11] Josemaría Escrivá de Balaguer, *Conversaciones,* n.º 76.

[12] Josemaría Escrivá de Balaguer, *Conversaciones,* n.º 84.

[13] Josemaría Escrivá de Balaguer, «Discurso de investidura de doctores honoris causa», 7 de octubre 1967.

[14] Josemaría Escrivá de Balaguer, «Discurso de investidura de doctores honoris causa», 7 de octubre 1972.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

responsables, tener una sana inquietud por los problemas de los demás y un espíritu generoso que les lleve a enfrentarse con estos problemas, y a procurar encontrar la mejor solución». Ese año tuvo lugar junto a Abancay (Perú) un huaico que sepultó dos poblados, y brindamos nuestra posible colaboración. Así se ha proyectado y construido, en terrenos conseguidos a través de donaciones (y en colaboración con Caritas-Abancay), una urbanización de 42 viviendas unifamiliares y un centro con talleres para la promoción de la mujer y la juventud, para alojar y dar oportunidades de trabajo a los supervivientes, y ayudándoles a resolver además algunos problemas formativos respecto a su modo de vida.

Desde entonces alumnos de arquitectura continúan desarrollando otros proyectos arquitectónicos en Pamplona durante el curso y recabando ayudas a través de una ONG a varios organismos y empresas, consiguiendo que los proyectos se hagan realidad. Seguir de cerca las gestiones económicas forma a los alumnos en la conciencia del valor de estos recursos, que son difíciles de obtener, y en la necesidad de un trabajo bien hecho al que habitualmente está ligada la eficacia humana y sobrenatural. En verano algunos se trasladan a Abancay comprobando y dirigiendo su ejecución, visitando a sus beneficiarios y tomando datos para futuros proyectos.

El contacto con estas comunidades de personas que, con una extrema carencia son generosos y felices en su abandono a la providencia de Dios, tiene gran impacto para los participantes, que se replantean sus hábitos consumistas de modo radical. Algunos continúan colaborando en estos proyectos, o emprenden otros nuevos, después de terminar su carrera, y extienden como en círculos concéntricos su interés entre familiares y amigos al dispersarse por las regiones de donde proceden. Aprenden de su fe y valoran mejor como don de Dios lo mucho que ellos han recibido, despertándoseles su sentido de la justicia y moviéndose a su vez a servir mejor. En otros queda constante el afán de ayudar con su profesión a los menos favorecidos, encontrados no lejos de su residencia habitual.

Está en marcha la formación de los estudiantes con clases especiales de bajas tecnologías y construcción con materiales autóctonos. Y a través de tesis doctorales y proyectos de investigación, nos planteamos el desarrollo de tecnologías mixtas que, con los recursos propios de esas zonas, facilitaran un desarrollo progresivo y no contaminante, más adecuado a la situación de estos países.

Se hace realidad la enseñanza del Beato Escrivá de «*ayudar desde la propia profesión a mejorar las condiciones de vida de los hombres*», *en este caso de los más desfavorecidos, y –al permitirle comprobar in situ acuciantes problemas–, la universidad «forma ciudadanos dispuestos a construir una sociedad más justa*»[15]. Esto es muy bien comprendido por los estudiantes, que lo valoran especialmente por verlo vinculado a su propio quehacer, suponiendo un estímulo a la hora de completar su preparación profesional, al comprobar que con ella prestan un imprescindible servicio.

Es un adecuado adelanto de lo que en el resto de su vida los estudiantes seguirán descubriendo. Porque el más habitual trabajo profesional, ejercido rectamente al estar iluminado con la verdad antes aprendida, será un servicio inestimable prestado a la sociedad, incidiendo positivamente en la vida que se aloja en todo tipo de realizaciones arquitectónicas. Y así en toda

[15] Josemaría Escrivá de Balaguer, «La universidad ante cualquier necesidad de los hombres» (7-X-1972).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

su actuación como ciudadanos en la vida civil. Como enseña el mensaje del Beato Josemaría *«la libertad personal es esencial en la vida cristiana»*, y así el amor despertado por la búsqueda de la verdad, hará que el ejercicio de esta libertad –*«no olvidéis, hijos míos, que hablo siempre de una libertad responsable»*– se haga siempre en bien de los demás.

Actividades éstas que se han emprendido con el espíritu de iniciativa aprendido del Beato Josemaría, sin esperar a que nos fueran ofrecidas «desde arriba», o a tener medios económicos e infraestructura para llevarlas a cabo. Sabiendo que todas las cosas nacen pequeñas, sin pretensiones, dejando que el esfuerzo constante de muchos y la ayuda de Dios haga crecer y consolidarse las que Él considere dignas de ello. Con una dedicación extra, a restar de otras ocupaciones personales, sabedores de que la eficacia del tiempo invertido no debe medirse por los habituales varemos de éxito de nuestra sociedad. Porque la relevancia de nuestra tarea es que en ella se hace realidad, como nos decía el Beato Josemaría que *«en todo el inmenso panorama del trabajo, Dios nos espera cada día»*. En sus propias palabras, con *«una reflexión personal, que intenta humildemente captar la voluntad de Dios en esos detalles pequeños y grandes de la vida»*[16].

Si, para el Beato Josemaría, las tres metas institucionales de la Universidad son la elaboración de una síntesis de los saberes, la formación armónica de los estudiantes, y el servicio al entorno social[17], a ellas queremos apuntar al manifestar como testimonio nuestro descubrimiento de algunos posibles caminos que se abren en el esfuerzo conjunto cotidiano desde la docencia, investigación y actividades académicas y extra-académicas que hemos intentado presentar.

[16] Josemaría Escrivá de Balaguer, «Amar al mundo apasionadamente», 8 octubre 1967.

[17] Alejandro Llano, «Universidad y unidad de vida según el Beato Josemaría Escrivá», *Romana,* en-jun 2000.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei